

**José Manuel Durão Barroso**

Presidente de la Comisión Europea

## **ENTREGA DEL PREMIO CARLOS V A JAVIER SOLANA**

Check Against Delivery  
Seul le texte prononcé fait foi  
Es gilt das gesprochene Wort

Ceremonia de entrega del Premio Europeo Carlos V

**Yuste, 11 de febrero de 2011**

Altezas reales,  
Presidente Guillermo Fernández Vara  
Presidente Kwasnievsky,  
Señoras y Señores  
Queridos amigos,  
Querido Javier,

Es para mí a la vez un gran honor y un gran placer estar aquí con ustedes hoy en la Fundación Academia Europea de Yuste, para entregar el premio Carlos V a Javier Solana.

¡Que mejor sitio que Yuste y su Monasterio, oficialmente distinguido como parte del patrimonio europeo, y símbolo, a través de la figura de Carlos V, el último emperador de Europa, del proyecto de la construcción europea, para entregar este premio al gran europeo que es Javier Solana!

Javier Solana ha dedicado gran parte de su vida a Europa y, especialmente, a la política exterior, a la seguridad y defensa europeas. Javier ha pasado 15 años de su vida en Bruselas; alguno de ellos en un avión, estoy seguro, pero 15 años son más que suficientes para "sentirse como en casa".

Desde muy temprano (desde los 22 años), su vida ha sido un formidable recorrido desde el «compromiso antifranquista hasta el consenso euro-atlántico», por citar el título de una semblanza que se le ha dedicado en el reciente libro «La Situación del Mundo 2010».

El estado del mundo, el estado cambiante de nuestro mundo; he ahí un amplio tema de reflexión y también un vasto campo de acción que Javier ha observado, seguido y analizado, con la capacidad y la mirada de un físico, y al que continúa dedicándose en sus nuevas funciones. Y sobre todo al que Javier, como arquitecto que fue, ha contribuido a modelar y a hacer mejor y más seguro.

Nadie en Bruselas ha olvidado a este hombre siempre activo, siempre en movimiento, siempre sonriente, gran optimista, continuamente de viaje de Oriente Medio a África o de los Balcanes a Asia.

Durante diez años fue el «Señor PESC» de Europa, Secretario General del Consejo y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común. Encarnó esta política dándole forma, cuerpo y alma.

Y todos sabemos que fue una responsabilidad difícil y delicada.

Aportó su experiencia, su discreción, sus notables habilidades de negociación, su profundo conocimiento de los temas, su fuerza de trabajo, su finura de análisis, y también su increíble resistencia física. A él le gusta decir, y es verdad, que representa bien la diversidad de Europa: del norte por la mañana, del sur por la noche.

Durante mi primer mandato como Presidente de la Comisión Europea, tuvimos a menudo la ocasión de encontrarnos en muchas cumbres y reuniones y de compartir muchas horas de avión. Así que puedo dar testimonio directo de todas sus cualidades, tanto profesionales como humanas.

No es exagerado decir que gracias a Javier Solana, la seguridad y la defensa de Europa han recorrido un camino extraordinario en apenas diez años.

No olvidemos que no fue hasta 1999, con la entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam, cuando se creó el puesto de Alto Representante para la PESC. ¡El Tratado apenas dedicaba dos líneas a la definición de este cargo! Quedaba todo por hacer, y por construir.

El Consejo Europeo de Helsinki en junio de 1999 lo nombra para este puesto; Javier era por entonces Secretario General de la OTAN desde 1995, después de haber sido Ministro de Asuntos Exteriores de España. Y fue como Ministro de Asuntos Exteriores como conocí a Javier, cuando yo mismo era Ministro de Asuntos Exteriores de mi país. Como no subrayar en esta ocasión, el hecho de que estos dos países, España y Portugal, unidos por la misma convicción europea, han sentido de manera muy especial la necesidad de comprometerse con Europa como proyecto político.

Su experiencia directa de los acontecimientos que sacudieron la antigua Yugoslavia en la década de 1990, suponían una gran ventaja y oportunidad a la hora de ejercer las nuevas funciones de Alto Representante. Estos acontecimientos nos aportaron a todos los europeos muchas enseñanzas, y Javier había demostrado, en su tiempo como Secretario General, su gran capacidad para actuar con independencia en la gestión de crisis, así como en la prevención de conflictos.

Este es, probablemente, un ámbito donde Javier ha dado lo mejor de sí mismo, tratando de prevenir y resolver conflictos, con plena conciencia de todas las dificultades a las que se enfrentaba.

En estos diez años, la Unión europea se ha dotado de un conjunto de estructuras político-militares permanentes;

Ha llevado a cabo una veintena de misiones en tres continentes en favor de la paz y la seguridad internacionales;

Se ha dotado de una estrategia de seguridad europea. Ese documento consagra, de manera clara y concisa, la comunidad de intereses de seguridad de los europeos. Javier fue decisivo en su elaboración y su actualización.

Con el Tratado de Lisboa, que entró en vigor el año pasado, contamos ahora con unos excelentes instrumentos nuevos para mejorar la coherencia de la intervención de la UE en el panorama internacional.

La doble función de Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Vice-Presidente de la Comisión es la encarnación de la coherencia que requiere el Tratado.

La rica herencia dejada por Javier Solana inspira sin duda alguna este nuevo cargo y puedo decir que es precisamente la relevancia y el potencial que Javier aportó al cargo que han empujado a la Unión europea a desarrollarlo y extender la función dentro del marco del nuevo Tratado, reconociéndole así su valor estratégico.

Hoy nos encontramos en un momento en el cual la realidad misma nos demuestra la necesidad de hacer más, y no menos. Y para ello necesitamos si de instituciones y cargos pero sobre todo necesitamos de la voluntad política de los gobiernos de los Estados miembros; necesitamos de un enfoque europeo, comunitario. Estoy convencido de que Europa se encuentra en un momento en el que "non progredi est regredi", el no avanzar es ir hacia atrás. No necesitamos de pesimismo o de nostalgias; necesitamos de voluntad firme y de compromiso para construir un proyecto europeo ambicioso y un futuro juntos.

Permítanme concluir dirigiéndome directamente a Javier Solana. Me gustaría darte las gracias, querido Javier, en mi nombre y en el de la Comisión europea, por tu contribución que, como español del mundo has aportado al proyecto europeo por el que todos los aquí presentes compartimos una pasión común.

Les agradezco su atención.